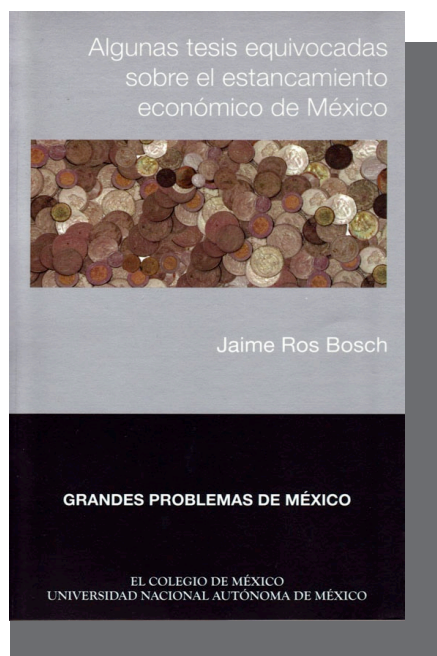


Desde el estante

Luis Ángel Monroy Gómez Franco.



Jaime Ros Bosch, *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013, 156 páginas.

Los historiadores económicos del futuro se referirán al periodo que va de 1980 a la fecha (en el mejor de los casos) como “el gran estancamiento de la economía mexicana”, pues no hay otra forma de describir un lapso de más de 30 años (de 1980 a 2012) en el que la tasa de crecimiento promedio del producto interno bruto *per cápita* fue de 0.8%, de acuerdo con datos del Banco Mundial. A lo largo del tiempo se han propuesto diferentes hipótesis sobre las causas de dicho estancamiento, incluso algunos analistas han llegado a decir que el problema se encuentra

sobrediagnosticado. En este sentido, *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, de Jaime Ros, rompe con esta idea, al señalar que en realidad el fenómeno se encuentra mal diagnosticado.

Como bien apunta Ros, la mayor parte de los diagnósticos sobre el estancamiento de la economía mexicana tienen como base la idea de que la tasa de crecimiento de la productividad ha caído como consecuencia de un factor “independiente” del proceso de crecimiento económico.

Esto implica que para poder explicar el magro crecimiento de la economía mexicana es necesario dilucidar en primera instancia el escaso crecimiento de la productividad. Esta visión tiene sus raíces en los modelos de crecimiento de corte neoclásico y en los ejercicios de contabilidad del crecimiento que de ellos emanaron, donde la productividad total de los factores (PTF) es aquel remanente que queda por explicar del crecimiento económico, una vez descontadas la contribución de la acumulación de capital y de la expansión de la fuerza de trabajo. Así, por construcción, la PTF se vuelve completamente exógena a la acumulación de capital y a la expansión de la fuerza de trabajo, y se convierte en el agregado de todos aquellos factores que pueden afectar el crecimiento económico (de ahí que, en palabras de Abramovitz, la PTF sea, en el mejor de los casos, la medida de nuestra ignorancia).¹

En su libro, Ros analiza cinco hipótesis distintas que tratan de explicar, desde el marco teórico mencionado, por

qué la tasa de crecimiento de la PTF cayó y arrastró en consecuencia a la tasa de crecimiento de la economía.

La primera hipótesis en ser analizada (capítulo 2) es aquella que sostiene que el crecimiento de la informalidad es el responsable de la caída de la tasa de crecimiento de la productividad. De acuerdo con Ros, el principal problema con esta hipótesis es que las explicaciones que se dan al crecimiento de la informalidad no están respaldadas por la evidencia empírica. Por una parte, quienes señalan que el marco tributario es el causante del incremento sostenido de la informalidad olvidan que para que eso fuese cierto lo que tendría que haber ocurrido es una modificación constante del régimen tributario de las empresas formales. Dado que hasta antes de 2013 esto no había ocurrido, se vuelve imposible explicar por esta vía por qué aumentó la informalidad desde los años ochenta. Por otra parte, quienes señalan como causa el incremento de los incentivos a la informalidad, como la aparición de los esquemas de protección social² (por ejemplo, el Seguro Popular), soslayan que la informalidad se incrementó mucho antes de la puesta en marcha de dichos esquemas, así como dejan de lado el hecho de que las propias estimaciones econométricas respecto a

¹ Moses Abramovitz, “Resource and Output Trends in the U.S. since 1870”, *American Economic Review Papers and Proceedings*, vol. 46, núm. 2, 1956, pp. 5-23.

² En México esta visión se encuentra comúnmente asociada al Dr. Santiago Levy, por ser el mejor expositor de ella. Véase Santiago Levy, *Buenas intenciones, malos resultados. Política social, informalidad y crecimiento económico en México*, Océano, México, 2010.



Fuente: <http://www.freeimages.com/browse.phtml?f=download&id=976968>

su efecto sobre la informalidad arrojan resultados nimios.

En el capítulo 3 de la obra de Ros, se analiza la tesis que sostiene que las rigideces del mercado laboral desincentivan la inversión de las empresas en la capacitación de los trabajadores y la mejor asignación de los recursos. La evidencia empírica presentada por Ros demuestra que hay un problema con el supuesto principal de dicha tesis, pues, en términos reales, el mercado laboral mexicano está lejos de ser rígido. Y no sólo eso, sino que la literatura sobre el tema no indica que un mayor grado de “flexibilidad” del mercado laboral vaya de la mano de un mayor crecimiento, aunque sí apunta a que produce un efecto distributivo negativo.

La tesis que señala que la falta de competencia en algunos sectores de la economía mexicana está afectando la tasa de crecimiento de la productividad es revisada en el capítulo 4. Para quienes proponen esta idea, la falta de competencia en el sector de bienes no comerciables afecta negativamente la tasa de incorporación de avances tecnológicos en dicho sector, a la par de encarecer los insumos del sector comerciable, y por esa vía afecta la tasa de innovación y de inversión de ese sector. Sin embargo, como señala Ros, la falta de competencia en algunos sectores (como el de telecomunicaciones o el energético) no necesariamente es la causa de los mayores precios.³ Además, la relación entre competencia y crecimiento no es siempre positiva, como muestran Aghion y Griffith,⁴ por lo que el planteamiento de que

más competencia ayuda al crecimiento económico está lejos de ser cierto.

En el capítulo 5, el autor analiza la tesis de que la restricción del crecimiento de la productividad radica en que los trabajadores mexicanos no cuentan con la preparación suficiente, es decir, hay una escasez de capital humano. Este argumento, sin embargo, va a contrapelo del hecho de que los indicadores educativos cuantitativos en México han mejorado de forma continua desde la década de los años noventa y de que en términos cualitativos el país no está tan distante de naciones de características similares que sí han crecido aceleradamente.

La última tesis analizada por Ros (capítulo 6) es aquella que achaca al marco institucional la caída de la tasa de crecimiento de la productividad. En principio, como señala el autor, existen múltiples versiones de esta tesis, pero las dos principales (las que apuntan a la debilidad del Estado y a un empeoramiento del estado de derecho) carecen de bases empíricas sólidas, pues la mayor parte de los indicadores de calidad institucional han registrado mejoras a través del tiempo. Si bien la crisis de violencia podría contradecir el aserto, es necesario preguntarse si dicha crisis está desvinculada del estancamiento de la economía mexicana o si es consecuencia del mismo.

Como respuesta a estas tesis “fallidas”, Ros propone modificar el marco de análisis para poder comprender qué es lo que provoca el estancamiento de la economía mexicana. El marco de análisis propuesto por Ros en el

capítulo 1 sostiene que el crecimiento de la productividad no es independiente de la acumulación de capital, sino que la segunda determina a la primera. La razón de ello es que la acumulación de capital físico implica, como bien decía Nicholas Kaldor, no sólo la integración de más máquinas, sino de máquinas que incorporen los más recientes avances tecnológicos. Así, mientras más máquinas se integren al proceso de producción, mayor será la productividad de los trabajadores y en consecuencia mayor será la tasa de crecimiento y de inversión, lo que resultará en un ciclo de crecimiento autosostenido.⁵

El otro punto clave del marco de análisis de Ros es considerar que el problema de la economía mexicana es el de una economía subdesarrollada: cuenta con un acervo de capital demasiado pequeño para el tamaño de la mano de obra disponible. Esto obliga a que un amplio segmento de trabajadores no encuentre trabajo en las empresas que emplean capital (las más productivas) y tenga que ocuparse en

³ En el caso del sector de telecomunicaciones incluso hay un debate sobre si en realidad los precios son tan altos como se cree comúnmente. Véase Alejandro Castañeda y Alexander Elbittar, “El debate de las telecomunicaciones en México. A manera de introducción”, *El Trimestre Económico*, vol. 80, núm. 319, 2013, pp. 457-488; y el resto de dicho número de *El Trimestre Económico*.

⁴ Philippe Aghion y Rachel Griffith, *Competition and Growth. Reconciling Theory and Evidence*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2005.

⁵ Para una explicación mucho más completa sobre el marco de análisis del autor, se recomienda ver Jaime Ros, *Rethinking Economic Development, Growth and Institutions*, Oxford University Press, 2013; en especial, los capítulos 10 y 11.

sectores de baja capitalización. Así, el desplome de la inversión en la década de los años ochenta provocó que fuese cada vez más difícil encontrar trabajo en el sector capitalizado de la economía (el sector formal), lo que propició el crecimiento del sector no capitalizado (el informal). Es la explicación que da Ros al crecimiento de la informalidad, la cual se ubica en el lado opuesto a la que propone que la informalidad es la causa de la caída de la productividad.

Del marco de análisis que sugiere Ros, se desprende que para salir del estancamiento se requiere incrementar la tasa de acumulación de capital, lo cual tendrá como consecuencia una mayor tasa de crecimiento de la productividad, provocada tanto por la mayor cantidad de progreso técnico incorporado a la producción, como por la absorción en el sector capitalizado de trabajadores provenientes del sector informal.

Esta premisa implica una agenda de política económica totalmente diferente a la planteada por los proponentes de las tesis analizadas. La principal divergencia consiste en que para Ros es fundamental modificar la tasa de crecimiento del acervo de capital, mientras que para quienes defienden las tesis rebatidas hay que centrarse en modificar la asignación de los recursos en la economía. Por ese motivo, las reformas recomendadas por los segundos pueden llegar a tener efectos positivos en otros ámbitos (posibilidad que Ros señala a lo largo del libro), pero no en el crecimiento.

En consecuencia, Ros propone “reformular las reformas” (Ricardo Ffrench-Davis *dixit*) concernientes a



Fuente; <http://www.freeimages.com/browse.phtml?f=download&id=755833>

la política macroeconómica, pues hay evidencia empírica de que las políticas monetaria, cambiaria y fiscal tienen un sesgo, a través de distintos canales, en contra de una mayor acumulación de capital. Sin embargo, cabe señalar que el propio autor menciona que esta propuesta es tan sólo un esbozo que debe ser complementado con una batería de políticas sectoriales y de financiamiento a la inversión.

En conclusión, el libro de Jaime Ros es un insumo imprescindible en la discusión sobre el estancamiento económico de México, en tanto que es el primer estudio detallado de los marcos analíticos que han intentado explicar la situación. Se trata, además, de un ejercicio que pretende aclarar cuáles diagnósticos tienen sentido y cuáles no, antes de instrumentar recetas que a la larga pueden empeorar el estado actual de la economía mexicana. 